SUPLEMENTO ECONOMICO DE PAGINA|12 3 DE MAYO DE 2009 AÑO 19 Nº996



CRISIS INTERNACIONAL

Entrevista a Jorge Beinstein

“La crisis es financiera, energética, alimentaria y ambiental”

Focus

Jorge Beinstein es uno de los pocos economistas que en pleno auge del modelo neoliberal caracterizó la globalización como la antesala de una crisis mundial. Afirma que el capitalismo se ha convertido en un sistema que destruye fuerzas productivas. Asegura que es un error trazar divisiones entre empresas productivas y financieras porque ambas están muy vinculadas. Y sentencia que luego de esta crisis no se volverá a la prosperidad pasada.

Sumacero

El Libro

UN MUNDO MARAVILLOSO
Pablo Rieznik (editor)
Editorial Biblos



La ironía del título es una referencia a la catástrofe económica y social que recorre el mundo “global”. Los textos que integran el libro son accesibles para el lector no especializado y están organizados en base a tres ejes: “La economía, el capital y su contenido histórico”, “El socialismo, revolución y contrarrevolución” y “La irreverente decadencia del capitalismo”. En la primera parte sobresale el artículo sobre la reseña e historia del “debate” entre Maurice Dobb y Paul Sweezy, una clásica controversia sobre la transición del modo de producción feudal al capitalista; en la segunda sección hay un interesante artículo sobre “cuándo y por qué Lenin escribió *El Estado y la revolución*”; y en la tercera se destaca “Rusia: la transición al capitalismo, en crisis”.

el Dato

Durante los dos primeros meses de 2009, las exportaciones de **alimentos** alcanzaron un valor de 2054,4 millones de dólares, por lo que se verificó una disminución de 21 por ciento, mientras que las ventas en volumen fueron de 5,2 millones de toneladas, con una caída de 14,5 por ciento, contra igual período del año anterior. La consultora Abeceb.com informó que de este modo se dejó atrás un período expansivo de siete años consecutivos en cuanto a valor, y de seis años consecutivos en cuanto a cantidades exportadas.

¿Cuál Es?

La empresa **Molleindustria** se vio obligada a retirar de Internet el juego “Combatiente por la fe” (*Faith Fighter*), en el cual Jesús, Mahoma, Buda, Ganeza y Dios peleaban entre sí sobre un trasfondo de edificios en llamas. Dios atacaba con rayos y llamas mientras Mahoma podía invocar a un meteorito negro en combustión. La Organización de la Conferencia Islámica, con sede en Arabia Saudita, calificó el juego como “incendiario en su contenido y ofensivo para musulmanes y cristianos”, y forzó su retiro.

la Posta

Las empresas de comercio, de servicios y turismo de la capital de México estimaron que las restricciones que se establecieron a raíz de la **gripe porcina** les están provocando una pérdida de 777 millones de pesos (más de 42,5 millones de euros) diarios. De esta forma, esos sectores pronostican que si las restricciones terminan el 6 de mayo, como ha previsto el gobierno, el Distrito Federal habrá perdido 7000 millones de pesos (unos 383,6 millones de euros).

Aniversario

El Area de Economía y Tecnología de la **Flacso** cumplió 25 años y para celebrarlo elaboró un DVD con 300 trabajos publicados por sus investigadores, que se distribuirá con el número 242 de la revista *Realidad Económica*.

EL ACERTIJO

Un corredor de arte vendió un día dos cuadros por 990 dólares cada uno, con uno sacó un benefició del 10 por ciento y con el otro sufrió una pérdida del 10 por ciento.
“Eso significa que hoy gané lo mismo que perdí”, señaló. ¿Eso es cierto?

Respuesta: No, ese día perdió 20 dólares. Por el cuadro que vendió con un beneficio del 10 por ciento le dieron 990 dólares. El beneficio no es el 10 por ciento de 990, sino el 10 por ciento de lo que él había pagado. De modo que 990 dólares es el 110 por ciento de lo que él pagó. Esto significa que pagó 900 dólares, hizo el 10 por ciento de 900 dólares, que es 90 dólares, y recibió 990 dólares. Por consiguiente obtuvo 90 dólares con el primer cuadro. Con el segundo cuadro perdió el 10 por ciento de lo que pagó por él (1100 dólares), de modo que lo vendió por el 90 por ciento de lo que pagó. El 10 por ciento de 1100 es 110, así que lo vendió por 1100 menos 110, que es 990 dólares. Por consiguiente perdió 110 dólares con el segundo cuadro, y ganó sólo 90 con el primero. Su pérdida neta fue de 20 dólares.

“La crisis es financiera...”

POR FERNANDO KRAKOWIAK

Jorge Beinstein es uno de los pocos economistas que en pleno auge del modelo neoliberal caracterizaron a la globalización como la antesala de una crisis mundial. Sus pronósticos fueron desestimados por una amplia mayoría de intelectuales conservadores y liberales, que entonces creyeron ver una reconversión superadora del viejo capitalismo keynesiano. Sin embargo, el desprestigio que las recetas neoclásicas experimentaron en América latina desde fines de los ’90 y el reciente colapso del sistema financiero internacional revalorizaron su voz en los círculos académicos. Hace pocos días estuvo en la Feria del Libro presentando su libro *Crónica de la decadencia* y **Cash** aprovechó para conversar con él sobre las perspectivas que se abren en el nuevo contexto.

¿Por qué la crisis actual debe ser vista como la expresión de la fase terminal del capitalismo y no como una crisis cíclica más dentro del sistema?

–Primero por su magnitud. Hasta ahora en los planes de salvataje se insertaron 8 billones de dólares cuando los ingresos fiscales de los países del G-7 son iguales a 10 billones. Se calcula que la masa especulativa global en este momento asciende a 1000 billones. Cuando fue la crisis de 1929, el 3 por ciento de los estadounidenses estaba vinculado con la especulación bursátil y en este momento es casi el 60 por ciento. Ahora bien, esta crisis también es diferente en términos cualitativos. No es sólo una crisis financiera sino también una crisis energética, alimentaria y ambiental.

Algunos analistas relativizan el supuesto carácter terminal de la crisis diciendo que el capitalismo está en crisis desde que surgió y sin embargo no para de expandirse.

–Siempre están los que piensan que el capitalismo llegó para quedarse. Es una utopía conservadora potenciada por un sistema que desde sus orígenes se las ingenió para superar todas las crisis de sobreproducción. El problema es que a partir de los ’70 se empiezan a manifestar elementos de crisis que no son sólo de sobreproducción sino también de subproducción, pese a que en los viejos debates se consideraba que estas crisis habían desaparecido junto con las civilizaciones anteriores al capitalismo.

¿Cómo es posible que al mismo tiempo haya una convergencia entre una crisis de sobreproducción y otra de subproducción?

–Lo que pasa es que la sucesión de crisis de sobreproducción, siempre superadas o al menos amortiguadas, fue generando elementos de depredación energética, ambiental y agrícola que están devorando al capitalismo. Las crisis de sobreproducción nos diferenciaban del precapitalismo porque antes solo se conocían los ciclos más largos, las crisis de civilización, pero resulta que al final no éramos tan originales y también terminamos teniendo crisis de subproducción. El capitalismo se fue convirtiendo en un sistema que destruye fuerzas productivas. En los próximos años va a haber menos energía, menos capacidad de producción industrial y menos alimentos por habitante.

La producción de alimentos creció de manera espectacular.

–El problema es el sistema social, porque en realidad lo que se está produciendo crecientemente es soja para los chanchos y maíz para elaborar combustible. Ese maíz ya no puede ser considerado un alimento. Es un insumo para la producción. A nivel mundial, la cantidad de alimentos por habitante disminuye. Además, el desarrollo agrícola de avanzada ha llegado a un nivel tal de exacerbación de la productividad que está destruyendo la tierra, el recurso de base para la producción agrícola. Al utilizar glifosato para cosechar soja se logra aumentar la productividad por hectárea, pero en diez años la productividad va a terminar siendo menor a la que se tenía cuando se empezó a utilizar ese insumo.

Si el maíz se destina a la producción de biocombustibles va a haber más energía.

–Se produce más energía de origen agrícola, pero cuando se calcula la totalidad de la producción energética (tomando en cuenta petróleo, gas, energía nuclear, solar y biocombustibles) y se lo divide por la cantidad de habitantes, se observa que desde fines de los ‘80 la producción de energía por habitante está empezando a caer. Usted me podría decir que la gente puede vivir mejor consumiendo mucha menos energía, pero eso significa pensar en otro modelo de sociedad. La Agencia Internacional de Energía, que siempre había negado el Peak-Oil, en 2005 distribuyó un borrador titulado “Posibles medidas ante un eventual colapso energético”. Allí proponen prácticamente la eliminación del transporte privado, la descentralización de la industria y la descentralización política y administrativa. Ahora bien, que alguien explique cómo haría para funcionar la sociedad capitalista actual con esas reformas.

En la última cumbre del G-20, los líderes mundiales afirmaron que ésta no es una crisis del capitalismo sino una crisis de origen financiero que se revierte con mayor regulación sobre los mercados.

–Es un error trazar una división entre el sector financiero y el productivo. Hace un cuarto de siglo, las 200 más grandes corporaciones estadounidenses hacían negocios financieros y los mismos representaban cerca del 10 por ciento de sus beneficios. En la actualidad, esos beneficios están entre el 40 y 45 por ciento. En los últimos treinta años, las empresas productivas llevaron adelante esa reconversión porque hubo una desaceleración de la demanda y los excedentes de capital se fueron destinando al sector financiero. Esa es la economía capitalista realmente existente. Por lo tanto, si se pone fin al negocio financiero, muchas empresas supuestamente pertenecientes al mundo productivo deberán cerrar sus puertas. General Motors está al borde de la quiebra, pero en los últimos años una de las formas que había encontrado para sobrevivir era la multiplicación de negocios financieros. Además, no solo está el problema de las empresas. La sociedad de consumo en Estados Unidos y Europa sólo fue posible con la financiarización de los consumidores, que sirvió para amortiguar la crisis de sobreproducción.

Se fue postergando la resolución de los problemas.

–Sí, pero las dificultades son cada vez mayores. Ahora están haciendo los salvatajes, pero el problema no es de liquidez sino de solvencia. Aunque la tasa de interés baje a cero la persona que ya está endeudada no va a querer seguir endeudándose para consumir. Lo que quiere es conseguir un trabajo seguro. Se llegó a una situación de sobrecarga de deudas para financiar las compras y también hay un límite en cuanto a la posesión de objetos. El problema de la industria automotriz se explica en parte por la saturación de automóviles que existe en los países ricos.

¿Esta situación se puede revertir?

–No hay cómo hacerlo. Lo que se hizo desde los ’70 hasta ahora fue simplemente amortiguar la crisis. Ahora bien, yo no estoy diciendo que esta situación lleve a un derrumbe inmediato del sistema. Es un proceso de decadencia que se puede amortiguar, pero ya la vieja prosperidad no vuelve.

> **Prosperidad:** “No afirmo que habrá un derrumbe inmediato del sistema. Es un proceso de decadencia que se puede amortiguar, pero la vieja prosperidad no vuelve.”

¿Durante cuánto tiempo se puede amortiguar una crisis? Si el capitalismo puede amortiguar un desenlace terminal durante cien años es porque ese desenlace dejó de ser terminal.

–La degeneración parasitaria del capitalismo empezó hace casi un siglo. La dominación del capital financiero es de fines del siglo XIX. El capitalismo consiguió sobrevivir, pero lo hizo en condiciones cada vez peores. La etapa actual es una exacerbación de la decadencia, pero nadie sabe lo que puede pasar. La crisis propone y la cultura dispone.

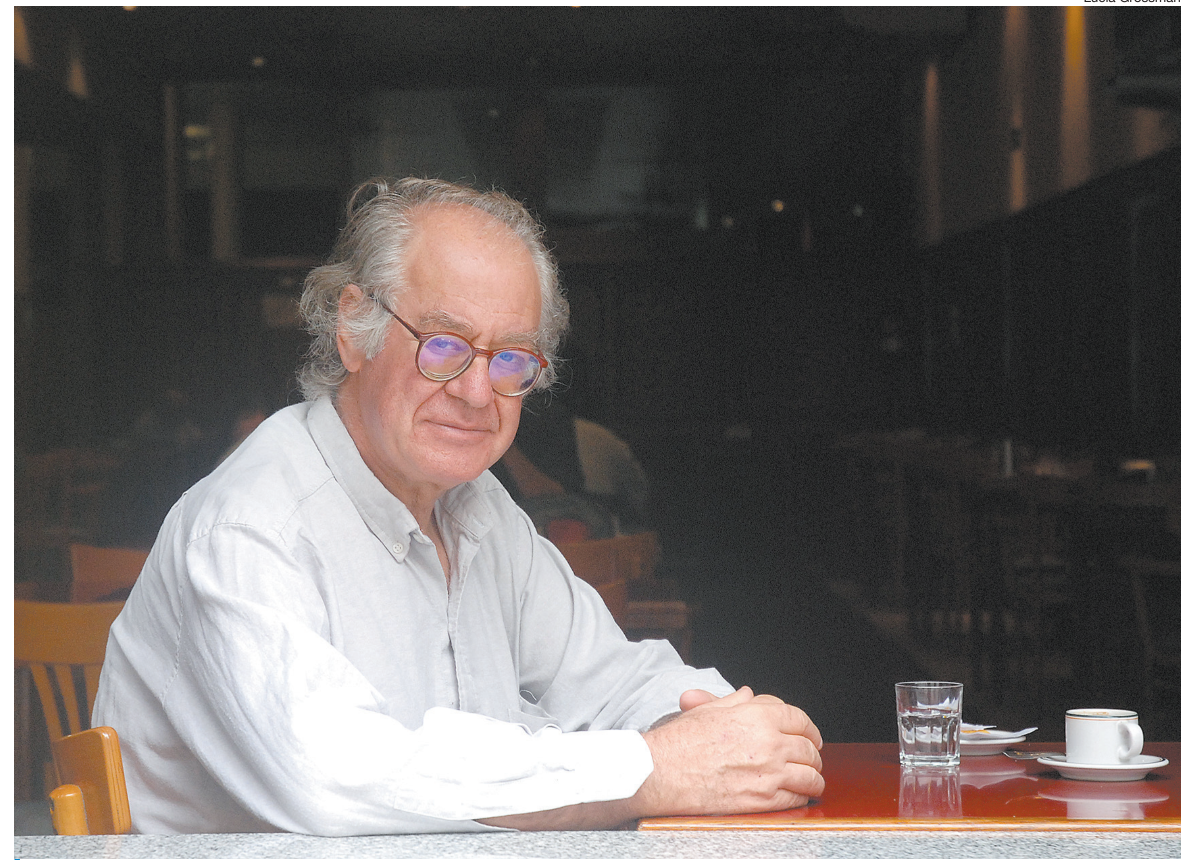
La ventaja que tiene el sistema actual es que sus principios fundantes, como el individualismo, están muy arraigados en cultura moderna.

–Una de las características que han tenido las últimas décadas es que todo el planeta se hizo burgués, más allá de algunos enclaves. La civilización burguesa es una cultura planetaria. La cuestión es hasta qué punto esa cultura es viable. Puede haber una superación, pero también se puede entrar en decadencia.

En otros períodos históricos la crisis hizo pensar en la posibilidad de un cambio y hubo rebeliones populares generalizadas, pero ahora predomina la apatía.

–La magnitud de la crisis dejó a muchos ciudadanos paralizados. No hay que olvidar que el neoliberalismo provocó una desestructuración social terrible. La falta de reacción puede ser la expresión de una profunda decadencia cultural, pero tam-

Lucía Grossman



"Es un error trazar una división entre el sector financiero y el productivo", afirma Jorge Beinstein.

bién puede ser la calma que precede a la tormenta. El analista Zbigniew Brzezinski dejó de lado sus habituales reflexiones sobre política internacional y desde hace algún tiempo viene advirtiendo sobre el peligro de motines sociales en los Estados Unidos. Por ahora no hubo reacciones violentas, pero no se lo debe descartar.

En este contexto, ¿qué margen de acción tiene la gestión pública? ¿Da lo mismo Barack Obama que George Bush?

–La llegada de Obama refleja la crisis de la alternativa más radical del capitalismo, que era Bush. Los grandes partidos no pudieron imponer a sus candidatos tradicionales y terminó ganando un *outsider* de la política que encima es negro. Ahora bien, eso no significa que Obama implique un cambio de sistema. Está haciendo los mismos salvatajes que Bush y aumentó el gasto militar.

También les dio algunas señales a los sindicatos diciéndoles que ésta es su hora.

–Por ahora son sólo palabras porque los salvatajes son financieros. No hay redistribución del ingreso en los Estados Unidos. Los salvatajes tienen rostro keynesiano, pero están queriendo salvar lo que viene de la era neoliberal. Si quiere llevar adelante un verdadero programa keynesiano tampoco le va a ser fácil. Por ejemplo, si decide prohibir la importación de productos chinos, va a tener un conflicto muy importante con empresas estadounidenses que se radicaron en China para seguir siendo rentables. Con esto no quiero decir que no haya alternativas. Lo que digo es que las verdaderas alternativas no están dentro del sistema capitalista. C

fkrakowiak@pagina12.com.ar

JORGE BEINSTEIN

¿Quién es?

Jorge Beinstein es economista egresado de la UBA y doctor de Estado en Ciencias Económicas de la Universidad de Franche Comté-Besançon, Francia. Fue director del Centro de Estudios Multidisciplinarios en Innovación Tecnológica y Prospectiva en la Universidad Nacional de La Plata y profesor titular de la cátedra "Historia económica y social general" en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. También se desempeñó como docente e investigador en Maison des Sciences de l'Homme, Institut National Agronomique de Paris-Grignon, Universidad de Franche Comté-Besançon y Conservatoire National des Arts et Métiers. Actualmente es profesor titular de la Cátedra Libre Globalización y Crisis en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, profesor del Doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Matanza y coordinador del Observatorio Internacional de la Crisis, organización que agrupa especialistas de Europa, Asia, América y Africa. C

- "No es sólo una crisis financiera sino también una crisis energética, alimentaria y ambiental."
- "El capitalismo se fue convirtiendo en un sistema que destruye fuerzas productivas."
- "En los próximos años va a haber menos energía, menos capacidad de producción industrial y menos alimentos por habitante."
- "El desarrollo agrícola de avanzada ha llegado a un nivel tal de exacerbación de la productividad que está destruyendo la tierra, el recurso de base para la producción agrícola."
- "Si se pone fin al negocio financiero muchas empresas supuestamente pertenecientes al mundo productivo deberán cerrar sus puertas."
- "La sociedad de consumo en Estados Unidos y Europa sólo fue posible con la financiarización de los consumidores, que sirvió para amortiguar la crisis de sobreproducción."

EL IMPACTO DE LA CRISIS INTERNACIONAL EN LA REGION

"Los gobiernos progresistas tendrán que definirse"

POR F. K.

¿Qué impacto tendrá la crisis sobre Latinoamérica?

–Latinoamérica en muchos sentidos anticipó la crisis del neoliberalismo. En la región, ese modelo entró en crisis a fines de la década pasada y en los elencos gobernantes se puede ver una suerte de emergencia posneoliberal. A nivel de la economía no tanto porque ese progresismo latinoamericano pudo sostenerse y avanzar por la prosperidad mundial. Fue un antineoliberalismo que se apoyó paradójicamente en la última prosperidad del neoliberalismo que vivieron los países desarrollados. Ahora estos gobiernos progresistas están frente a una disyuntiva terrible. Si siguen como hasta ahora, la situación va a ser insostenible porque el mundo cambió. El auge exportador, que había permitido algunos avances sociales sin tocar mucho el sistema, terminó. En estos momentos, la situación se está poniendo grave porque hay una pelea muy fuerte por el ingreso y muchos de los gobiernos progresistas de la región van a tener que definirse. Van a tener que radicalizarse hacia la izquierda o la derecha se los va a terminar devorando. Hasta ahora expresaron más la crisis del neoliberalismo que la afirmación de un movimiento de transformación.

¿Las medidas que tomó el gobierno de Cristina Kirchner en respuesta a la crisis internacional en qué dirección van?

–Creo que en un principio estaban convencidos de que el sistema de equilibrio que mantuvieron, sobre todo durante la gestión de Néstor Kirchner, se podía prolongar durante mucho tiempo y terminaron reaccionando tarde. La nacionalización de las AFJP fue una medida correcta, pero debería haberse hecho antes y sobre la base de una gran concientización popular. Además, en el conflicto con la burguesía rural se equivocaron porque avanzaron con las retenciones móviles cuando los precios estaban por empezar a caer y encima terminaron permitiendo la reconstitución de la derecha. Ahora tienen por delante un escenario muy difícil porque no sólo son rechazados por las elites sino por amplios sectores de las capas medias.

¿La restauración conservadora es inevitable?

–Es cierto, pero es una derecha con cuerpo grande y cabeza chica porque no tiene proyecto. Cuando Carlos Menem llegó al poder tenía un proyecto porque el sistema de Europa del Este se estaba derrumbando y el neoliberalismo parecía dar respuestas para todo, pero ahora son bandidos sin proyecto. ¿Qué pueden hacer Cobos, De Narváez o Prat Gay? Lo primero que van a hacer es eliminar impuestos al sector rural y entonces no van a tener más alternativa que ajustar el gasto público y pedir dinero prestado. Eso es volver a los '90, pero no creo que sea tan fácil imponer esas recetas porque hubo un cambio en la sociedad.

¿Qué debería hacer el Gobierno para tratar de ponerle freno a esa avanzada?

–Debería nacionalizar los ferrocarriles y mejorar rápidamente su funcionamiento para ganar apoyo popular. También armar un ministerio de economía social y poner al sistema financiero en función de ese proyecto. Van a enfrentar resistencias, pero si no se hace nada van a terminar mal. Algunos dicen que no pueden avanzar porque no hay cuadros políticos suficientes, pero los cuadros políticos se forman cuando las cosas se van haciendo. No estoy diciendo que haya que transformar el ejercicio del poder en una aventura. Lo que digo es que hay que tomar la iniciativa. C

POR MARIO RAPOPORT*

El Plan Marshall y la industrialización argentina

Frente a las actuales tensiones que existen sobre el rumbo del proceso de industrialización local, resulta un interesante antecedente rescatar la puja que existió con EE.UU. sobre el plan económico del primer gobierno peronista.

A lo largo del año 1948, la cuestión de la participación de la Argentina, como proveedora de Europa occidental con financiación del Plan Marshall, recibiendo dólares a cambio de sus ventas, pasó a ser un tema político de primer orden en las relaciones argentino-estadounidenses. En marzo-abril, durante la conferencia interamericana de Bogotá, los reclamos latinoamericanos de apoyo a su desarrollo económico y asistencia financiera gubernamental por parte de los Estados Unidos habían chocado nuevamente con la estrategia de Washington de priorizar la reconstrucción europea. No habría nada semejante para América latina. El secretario de Estado planteó claramente en su discurso que sería la recuperación del Viejo Continente la que traería la solución: pronto América latina recibiría los beneficios del gasto en dólares del plan. Uno de los propósitos centrales del plan de reconstrucción era ampliar la demanda para las exportaciones de Estados Unidos. Sin embargo, en sus inicios se preveía que la producción norteamericana, particularmente la agraria, no sería suficiente y debería ser completada con la de otras fuentes. Esa perspectiva era explícitamente considerada por los planificadores del Norte: "La ayuda se da directamente a los dieciséis países del Programa de Reconstrucción Europea (ERP) y a Alemania occidental [pero esto] no quiere decir que otros no se beneficiarán indirectamente. [...] las otras Américas pueden proveer bajo el ERP cerca de la mitad de las exportaciones requeridas [...]. América latina y Canadá obtendrán entonces acceso al mercado estadounidense con dólares obtenidos en pago por las compras off shore del Programa". Para la política económica del gobierno peronista, afectado por la inconvertibilidad de las monedas europeas, la perspectiva de ventas a Europa con financiación en dólares del ERP aparecía como una solución. De ella dependía la continuidad de las importaciones desde Estados Unidos, fundamentales para el plan de industrialización. Pero las eventuales compras se iban demorando y las promesas de una participación argentina fueron utilizadas por Washington y la diplomacia norteamericana como un arma de presión para obtener concesiones. Apuntaban a forzar la baja del precio de venta del trigo argentino, a liberalizar las condiciones para la remisión de beneficios de las empresas norteamericanas, a restringir o eliminar el rol del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) en las exportaciones e importaciones. En suma, una política de presiones dirigidas al abandono del plan económico llevado adelante por el gobierno y encarnado en la figura de Miguel Miranda, presidente del Banco Central y del IAPI y, de hecho, principal responsable de la conducción económica.



El Congreso norteamericano jugaba también un papel clave en la formulación de esta política respecto de la Argentina, así como la Agencia de Cooperación Económica (ECA), organización administradora de los fondos del Programa, independiente de los departamentos de Estado y de Comercio, con gran número de hombres de negocios entre sus funcionarios. Desde el año anterior la Argentina había manifestado su voluntad de vender a un precio más bajo si obtenía garantías de acceso a importaciones esenciales desde Estados Unidos "a precios del mercado mundial". Pero un Comité del Congreso norteamericano se opuso a un acuerdo semejante porque fortalecería el papel del IAPI. En general, en Washington se proclamaba el apoyo al comercio a través de "empresas privadas". También lo recomendaba la ley de asistencia al exterior de 1948. En particular, respecto del Plan Marshall, se debían "usar en la máxima extensión posible canales de comercio privado, tanto en los proveedores como en los países participantes". Sin embargo, para evitar la competencia, los sobreprecios y el despilfarro de fondos, y pese a las recetas hacia terceros países, como la Argentina, en Washington se centralizó y canalizó el intercambio previsto. Anunciados en abril los primeros montos de asistencia financiera, un funcionario de la ECA dio seguridades ante el Congreso de que no se preveían compras en la Argentina "en la medida en que eso esté bajo nuestro control". Se anunciaría a los gobiernos europeos que no se aprobarían autorizaciones de compras, debido a los altos precios del IAPI.

Por su parte, Miranda ya había manifestado anteriormente que apenas ingresaran dólares al país por las ventas bajo el Plan Marshall, se eliminarían las restricciones a la remisión de dividendos en dólares para las empresas extranjeras. A fin de mayo, el gobierno argentino concedió rebajar el precio del trigo y venderlo al de Chicago más el costo de transporte de los puertos del Golfo de México. Sin embargo, desde mediados de 1948, la falta de compras en la Argentina con financiación del Plan Marshall ya no se debió esencialmente a la política de presiones ejercidas sobre el gobierno peronista: eran factores de oferta que inevitablemente dejaron de lado no sólo a ese país sino a toda América latina. En el verano del Hemisferio Norte se conocieron los datos de cosechas record de trigo en Estados Unidos, Canadá y Australia. También la agricultura europea se recuperaba con gran rapidez. Estos hechos determinaron un cambio general en el abastecimiento agrícola mundial respecto de los años anteriores. En el caso estadounidense, se conjugaron buenas condiciones climáticas con la maduración de cambios tecnológicos y productivos que fueron un resultado a largo plazo de la política agrícola del New Deal de apoyo a los farmers, inaugurada con la Ley Agrícola de 1938. Esa ley propiciaba préstamos de largo plazo, pagaderos con parte de la producción, garantías de precio, subvenciones, etc. Las exportaciones agrícolas norteamericanas se multiplicaron varias veces por encima de los niveles anteriores a la guerra. En esas condiciones, el gobierno norteamericano garantizó un precio sostén para el trigo y canalizó los excedentes hacia Europa occidental. En abril de 1948, en el debate sobre la aprobación del ERP en el Congreso norteamericano, el secretario de Agricultura, Clinton Anderson, defendió el plan con el fundamento explícito de que el mismo garantizaría mercados para la producción de trigo, algodón, tabaco, arroz, etc. Entonces, los grupos vinculados con el lobby agrícola incluyeron en el programa una cláusula prohibiendo compras fuera del país si existían excedentes suficientes en los Estados Unidos.

En la medida en que el Plan Marshall había sido diseñado con el objetivo, entre otros, de mantener el nivel de actividad de la economía estadounidense en tiempos de paz y conjurar el fantasma de una nueva depresión, la recuperación agrícola implicó inevitablemente la exclusión de terceros proveedores con cuyas exportaciones se contaba hasta entonces para completar el abastecimiento a Europa. A esta realidad se sumaba el peso político del "Farm bloc", en un año en que se jugaba la reelección de Truman, quien debía asegurarse el voto de las regiones agrarias en disputa con los republicanos. Por otra parte, éste fue el comienzo abrupto de un proceso de largo plazo que modificó la configuración del mercado alimentario mundial. Estados Unidos se convirtió en un gran exportador. Europa inició una política dirigida al creciente autoabastecimiento y se fue profundizando la tendencia al deterioro de los términos del intercambio para los países productores de materias primas y alimentos.

Un informe del Departamento de Estado reconocía: "El ERP en su totalidad es, en un sentido muy real, discriminatorio contra América latina [...]. Además, en la legislación de la ECA, está la discriminación explícita o implícita en favor de los Estados Unidos [...]". En particular, respecto del caso argentino, afirmaba: "Aunque las naciones participantes tuvieron gran demanda de los productos argentinos durante 1948, esta demanda [sólo] podría hacerse efectiva vendiendo sus exportaciones u obteniendo créditos de la Argentina, o si la ECA estuviera dispuesta a financiar sus compras. Cuando la demanda era de productos de los que se tenían excedentes exportables, tanto la legislación como el gobierno [de Washington] tendieron a hacer efectiva esa demanda [por sí mismos]. El resultado fue que los Estados Unidos dispusieron de sus excedentes y la Argentina no" (Memorándum del DS sobre discriminaciones de la ECA contra la Argentina, 25/1/49).

En igual sentido opinaba el ex ministro Ramón Cereijo: "Este plan configuró una abierta protección de los intereses agropecuarios de ese país a expensas de los exportadores argentinos [...]. A mediados de 1948, las autoridades de dicho plan habían manifestado que comprarían todo excedente de nuestra producción, pero al propio tiempo el Congreso de Estados Unidos dictaba una ley estableciendo dos condiciones: 1) En ningún caso se permitirá que los países europeos beneficiados puedan realizar operaciones a precios más elevados que los vigentes en ese momento en el mercado estadounidense y 2) con productos agropecuarios que a juicio del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos fueran declarados en calidad de sobrantes" (entrevista a Ramón Cereijo, "Historia Oral de la Política Exterior Argentina", Conicet, 1987). Simultáneamente, la oposición de Washington al plan económico de la Argentina, corporizado en Miranda, conjugaba: la meta de la reconstrucción de Europa, que requería al principio acentuar, como los británicos, el papel de la Argentina como exportadora de productos agropecuarios baratos, y con la oposición al tipo de industrialización nacionalista promovida por el gobierno peronista. Nuestro destino como país estaba marcado. C

* Economista e historiador. Este artículo está basado en el libro de Mario Rapoport y Claudio Spiguel: *Relaciones tumultuosas, Estados Unidos y el primer peronismo* publicado por Emecé, que se presentará el 10 de mayo en la Feria del Libro.

FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE PROYECTOS PRODUCTIVOS ALTERNATIVOS

La economía social

Más de cien establecimientos pasaron a ser explotados directamente por sus antiguos empleados. La economía social también se desarrolla mediante cooperativas y microemprendimientos.

POR DIEGO RUBINZAL

La crisis económica argentina del 2001 promovió la multiplicación de circuitos productivos alternativos. Un caso especial fue el surgimiento de empresas autogestionadas por sus propios trabajadores. Ante el abandono o el cierre de las explotaciones por parte de sus dueños originales, más de 100 establecimientos pasaron a ser explotados directamente por sus antiguos empleados. La empresa metalúrgica Aurora, la fábrica de cerámicas Zanon, la textil Brukman, el Hotel Bauen y la imprenta Chilavert fueron algunos de los casos más conocidos. Algunos fueron exitosos, otros no tanto.

En su trabajo "Recuperar para vivir: la ambivalencia de las empresas recuperadas" (*Realidad Económica* 113), Juan Pablo Hudson señala que "los procesos de autogestión fabril son ambivalentes. No se dividen entre empresas revolucionarias o conservadoras, defensivas u ofensivas, sino que dentro de una misma experiencia conviven dimensiones realmente democráticas e innovadoras en los modos de participación, organización y gestión junto con modos de funcionamiento regresivos que reproducen métodos y valores propios de la dinámica capitalista".

Además de las empresas autogestionadas, miles de microemprendimientos y pequeñas cooperativas de trabajo, se multiplicaron desde aquellos días.

Algunos economistas minimizan esas experiencias al ubicarlas dentro del rubro de la economía informal. Es evidente que desde el punto de vista cuantitativo, esos emprendimientos no son relevantes. En ese sentido, Mario Elgue en el libro *La economía social* (Capital Intelectual) subraya que "al tratarse de contingentes, con una fuerte vulnerabilidad, que vienen de una larga desocupación o que nunca tuvieron un empleo estable, la viabilidad de estos emprendimientos es harto dudosa. De persistir en el intento, se esterilizarán ingentes esfuerzos tras una ficción voluntarista: la de 'fabricar', de la noche a la mañana, nuevos 'actores' de la economía social y del desarrollo local que, rara vez, superarán el estadio de juntarse para recibir un subsidio". A estas observaciones de Elgue habría que agregar que muchas veces las cooperativas de trabajo son una fachada que oculta la presencia de trabajadores no declarados. Por otra parte, la acotada respuesta que brindan estos emprendimientos impiden plantearse a los mismos como eje central de un desarrollo productivo.

Emprendimientos: Algunos economistas los minimizan como parte de la economía informal. Es evidente que cuantitativamente esos emprendimientos no son relevantes.

De todos modos, la experiencia pareciera indicar que si las genuinas prácticas productivas solidarias se organizan eficientemente, brindan algunas respuestas a problemáticas específicas. El desarrollo de modelos de producción y distribución basados en los principios asociativos y en una nueva noción de las relaciones jerárquicas y laborales, pueden arrojar resultados virtuosos.

Para la Organización Internacional del Trabajo, la economía social "genera sociedad en la medida que establece relaciones entre identidades, historias colectivas, diversas competencias y ámbitos que enlazan las actividades productivas con la reproducción social". En materia de políticas oficiales, el Plan Manos a la Obra es la iniciativa más importante destinada al financiamiento de proyectos socioproductivos organizados de manera asociativa. Los emprendimientos reciben un apoyo económico destinado a la adquisición de insumos, materiales y/o bienes de capital, hasta un monto equivalente a diez salarios mínimos vital y móvil. El diseño incluye actividades de apoyo (capacitación, asistencia técnica, relevamiento socio productivo, certificados de calidad y/o de origen, habilitaciones bromatológicas, registro de productos, certificación de normas IRAM) para fortalecer la sustentabilidad de esos proyectos. Uno de los objetivos del programa es favorecer el ingreso al mundo laboral de aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan. Los recursos presupuestarios destinados a la financiación de 39.000 microcréditos y 7000 proyectos productivos rondan los 130 millones de pesos anuales.

Para que esas experiencias no fracasen es importante el auxilio de saberes técnicos que promuevan la adopción de prácticas productivas competitivas. Resulta llamativa la virtual ausencia en la currícula de la mayoría de las licenciaturas de economía de las universidades argentinas de aquellas cuestiones relativas a la economía social.

Martín Acosta



Aurora, Zanon, Brukman y Chilavert son los casos más conocidos de empresas recuperadas.

En su trabajo "La Economía Social y Solidaria en Argentina. Su importancia y la necesidad de inclusión de su temática en la Educación Superior" (*Revista de la Facultad de Ciencias Económicas -Universidad Nacional del Litoral*), Liliana Dillon y Juan Manuel Romano sostienen que "la realidad nos muestra que el modelo liberal impera en nuestra educación superior. Nuestros programas de Economía están fundamentalmente inspirados en teorías neoclásicas. ¿Cómo podemos esperar que se fortalezcan vínculos a partir de la cooperación y la solidaridad si continuamos enseñando solamente que el hombre es egoísta por naturaleza y que, por lo tanto su único deseo es el de maximizar beneficios? ¿Cómo podremos formar profesionales en temas de Economía Social y Solidaria para poder provocar un cambio de pensamiento que permita una construcción social colectiva que genere las modificaciones que deseamos en nuestro país si no ampliamos los contenidos de los actuales programas de estudio?". C

drubinzal@yahoo.com.ar

Producción modelos

- La crisis económica argentina del 2001 promovió la multiplicación de circuitos productivos alternativos.
- Un caso especial fue el surgimiento de empresas autogestionadas por sus propios trabajadores.
- Además de las empresas autogestionadas, hay miles de microemprendimientos y pequeñas cooperativas de trabajo.
- Si prácticas productivas solidarias se organizan eficientemente, brindan algunas respuestas a problemáticas específicas.
- El desarrollo de modelos de producción y distribución basados en los principios asociativos puede arrojar resultados virtuosos.
- Resulta llamativa la virtual ausencia en la currícula de la mayoría de las licenciaturas de economía de las universidades argentinas de cuestiones relativas a la economía social.

■ En el marco del Día de la Salud y Seguridad, **Acindar Grupo ArcelorMittal** presentó, a nivel nacional, el Programa Camino a Cero Accidentes.

■ **Taranto**, líder de autopartes, impulsa el Programa de Jóvenes Profesionales para universitarios con el fin de formar el futuro nivel gerencial de la empresa.

■ **Banco Hipotecario** lanzó la Serie X del Fideicomiso Financiero Red Mutual, cuyo activo subyacente son préstamos personales de la Asociación Mutual Unión Solidaria.

■ **Banco Patagonia** materializó la entrega de aportes económicos a través de becas universitarias, además de diversos útiles, a alumnos aborígenes de la Universidad Nacional de Formosa.

■ La División Vacunas de **Novartis Argentina** se instalará este año en nuestro país. A nivel internacional es el segundo productor más importante de vacunas de la gripe.

■ En su programa de renovación de gasoductos, **Camuzzi Gas Pampeana** culminó una importante obra en la localidad de Laprida por 10 millones de pesos.

DEBATE SOBRE EL TIPO DE CAMBIO DE EQUILIBRIO. PRESIONES DE INDUSTRIALES Y FINANCISTAS

Especular con el dólar

POR CRISTIAN CARRILLO

La discusión sobre la paridad cambiaria se ha intensificado en los últimos meses a partir del reclamo de grandes industrias de una mayor devaluación, deseo compartido por economistas de la city.

DyN



El Banco Central estuvo ajustando la paridad cambiaria desde comienzos de año, pero el bloque devaluador quiere más.

El nivel del tipo de cambio volvió a formar parte del debate económico. Los popes industriales insisten en que la paridad se encuentra por debajo de su equilibrio y que la autoridad monetaria debería ajustarla. El Fondo Monetario consideró que las monedas de América latina están subvaluadas, mientras que algunos economistas del establishment financiero prevén un escenario de coordinación entre los principales socios comerciales de la región. Sin embargo, al margen de opiniones de empresarios, políticos y organismos multilaterales, el estudio sobre la evolución del tipo de cambio revela que el dólar no está atrasado.

Ante cada centavo de suba de la divisa aparecen nuevas especulaciones acerca del sendero sobre el que transitará el billete. Cada uno de los interesados tensa la cuerda y todos utilizan, como si les diera mayor entidad a sus palabras, la noción de tipo de cambio histórico o de equilibrio. Más allá de esos pedidos oportunistas, el tipo de cambio real de equilibrio (TCRE), de acuerdo con distintos modelos, está lejos de la simplificación que ejercen economistas del establishment. Esa variable relaciona el precio de los bienes y servicios de una economía con respecto al de un grupo de países con los cuales se realizan transacciones comerciales. Esta cuestión es relevante en las discusiones de política económica por su vinculación con la demanda interna, la estructura de producción, el patrón de comercio internacional, el flujo de capitales y la competitividad de la economía.

A partir del segundo semestre de 2002 se presentó un escenario de tipo de cambio alto con el objetivo de impulsar las exportaciones. Se buscó un desequilibrio que favoreciera a la Argentina mediante el abaratamiento de los productos locales en términos internacionales. Luego de un lustro de mantenimiento de ese esquema, la brecha comenzó a achicarse y los empresarios comenzaron a señalar que “se estaba alejando la paridad de equilibrio”. “El nivel de tipo de cambio real no es informativo en sí mismo de potenciales desequilibrios si no tenemos un adecuado marco de referencia. Es una variable que no es observable de forma directa, por lo que su medición requiere de algún marco teórico de referencia y una apropiada estrategia empírica de estimación”, se explica en el informe de Política Monetaria del Banco Central.

Para la teoría tradicional, la determinación del TCRE se basa en la idea de que el arbitraje debería evitar que dos bienes con las mismas características “tengan un precio distinto entre los países”. El enfoque varía en el tiempo en función de ciertas variables fundamentales. En la Argentina, se incluyen los términos de intercambio, el endeudamiento externo y el gasto público (ambos expresados en porcentaje del PIB) y la productividad relativa respecto de sus socios comerciales. De esta manera, el incremento del precio relativo de las exportaciones contra el de las importaciones genera una apreciación del TCRE.

En esa dinámica, el tipo de cambio observado respecto de su equilibrio mostró una reducción paulatina hasta alcanzar un mínimo de 6 por ciento (es decir, el peso se encuentra todavía devaluado) durante 2008. Pero en el primer trimestre de este año hubo una reversión de la tendencia y el desvío se incrementó a 14 por ciento. “Esto implica que actualmente la moneda doméstica está moderadamente subvaluada respecto de su nivel de equilibrio”, concluye la evaluación del Central.

TASAS

VIERNES 30/04					
Plazo Fijo 30 dias		Plazo Fijo 60 dias		Caja de Ahorro	
$	U$S	$	U$S	$	U$S
11,90%	1,04%	12,05%	1,04%	0,52%	0,23%

Fuente: BCRA.

ACCIONES

	PRECIO ($)		VARIACION (%)		
	Viernes 24/04	Viernes 30/04	Semanal	Mensual	Anual
ALUAR	1,890	1,880	-0,5	12,57	-21,38
SIDERAR	7,950	8,400	5,7	-2,8	-36,1
TENARIS	47,250	47,500	0,5	21,64	31,22
BANCO FRANCES	3,630	3,800	4,7	14,11	0,00
GRUPO GALICIA	0,750	0,730	-2,7	4,43	-13,10
INDUPA	1,870	1,940	3,7	13,45	-4,43
MOLINOS	8,800	8,040	-8,6	1,12	-11,57
PETROBRAS ENERGIA	2,280	2,400	5,3	8,11	8,60
TELECOM	6,200	6,800	9,7	13,90	13,33
TGS	1,480	1,470	-0,7	-0,78	7,73
INDICE MERVAL	1.259,230	1.275,250	1,3	6,76	-1,18
INDICE GENERAL	70.011,830	71.231,57	1,7	12,90	14,56

Fuente: Instituto Argentino de Mercado de Capitales.

POR CLAUDIO SCALETTA

LA SEQUIA, ESTADISTICAS AGROPECUARIAS Y EL PANORAMA LACTEO

Rindes decrecientes

La sequía está afectando el resultado de la presente campaña. También impacta en la lechería y ganadería vía menores pasturas.

Con el consumo de la información agropecuaria sucede algo similar a lo que pasa con el Indec: el lector debe esforzarse para saber qué parte es verdad y cuál no. A partir de la sequía que afecta los rindes de la presente campaña, quizás una suerte de castigo divino por el desabastecimiento y los aumentos de precios que las corporaciones agropecuarias provocaron en 2008 afectando a la población más vulnerable, toda la información generada en el sector es cuasi apocalíptica. Según la interesada mirada de la Federación Agraria, la caída de las exportaciones correspondientes a la campaña de granos 2008-2009 superaría los 18.000 millones de dólares. Probablemente no sea tanto, pero la caída será importante. Para CREA (Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola), la producción de maíz, trigo y girasol se reducirá a la mitad. En el último Informe de Inflación del Banco Central se habla de una caída un poco menor, alrededor del 37 por ciento sólo para los cereales (el aporte del girasol es marginal en el contexto). Parece complicado culpar a las retenciones por la sequía, pero que el Estado se lleve una parte cuando la torta se achica parece ser más doloroso que cuando se agranda. De esto se lamentan los empresarios agrícolas.

Por supuesto la sequía afecta indirectamente, vía menores pasturas, a la ganadería y a la lechería. En un comunicado difundido esta semana, CREA realizó un diagnóstico de la situación de la lechería con componentes que no se escuchan para otros sectores. Sostuvo que los tamberos sólo reciben por el litro de leche un tercio del valor del sachet en los supermercados.

El precio primario rondaría, según los productores, los 75 centavos por litro. La Secretaría de Agricultura dejó de publicarlo el pasado septiembre, cuando estaba en 90 centavos. En teoría, según lo acordado entre usinas, Gobierno y tamberos en octubre de 2008, el precio debería ser de un peso el litro, pero los tamberos insisten en que este valor no se cumple.

Pablo Añeli


El precio acordado fue un peso el litro, pero los tamberos afirman que ese valor no se cumple.

El problema es que el valor recibido se encontraría en el borde de los costos de producción. En el último Informe Lechero de CREA se destaca que luego de alcanzar un pico de más de 80 centavos por litro en septiembre pasado, los costos de producción (para un tambo que produce 3500 litros) bajaron a 75 centavos.

Más allá de la situación interna, los datos del exterior no son halagüeños. Decididamente, los precios internos no siguieron el sendero de los internacionales. Tomando como referencia los valores pagados en Europa, y luego de alcanzar un techo de 5600 dólares la tonelada en octubre de 2007, en los primeros tres trimestres del año pasado las cotizaciones se estabilizaron en torno de los 4500 dólares, pero desde entonces cayeron fuertemente hasta los 2200 dólares en febrero pasado. En los últimos dos meses se registró una leve recuperación, hasta pasar los 2300 dólares. Los pisos de precios parecen quedar atrás, pero el camino de la recuperación es largo. El año pasado, además, el consumo mundial habría caído el 0,5 por ciento, baja que por sí sola no justifica el derrumbe de las cotizaciones.

Un dato llamativo es lo que ocurre en Brasil, donde la leche importada desde la Argentina se vende a 17 centavos de dólar el litro, cuando el precio pagado a los productores locales es de 25 centavos de dólar. Por eso la Confederación de Agricultura y Ganadería de Brasil demandó al gobierno que restrinjan las importaciones y dijo que acusaría a la Argentina por dumping. En 2008 las ventas argentinas a Brasil crecieron el 40 por ciento.

jaius@yahoo.com



agro señales

- La principal empresa en la Argentina que provee de herbicidas a la producción en el agro, **Atanor**, apuesta a "empujar la producción en el campo este año" y adelantó que están trabajando en la construcción de una planta para generar bioetanol.
- Activistas de la organización ecologista **Greenpeace** pidieron en Pekín a varias multinacionales agrícolas que no empleen las semillas alteradas genéticamente para controlar el mercado alimentario chino, de unos 1300 millones de personas.
- La Bolsa de Cereales de Buenos Aires informó que en marzo cayó entre 2,4 y 6,5 por ciento el valor de los **fletes por camión**, con respecto a un año atrás, mientras se produjo una reducción mucho más pronunciada, de hasta 62,9 por ciento, en el costo de los **fletes marítimos** para granos.

El lobby energético

POR FEDERICO BERNAL *

En ciencias sociales, económicas, biomédicas, farmacéuticas, entre otras, que elaboran investigación original, informe, revisión, y que se precie de serio, imparcial y objetivo debería dar a conocer –por parte de sus autores– el denominado "conflicto de intereses". A propósito, el Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas define la existencia de "conflicto de intereses para un determinado manuscrito cuando un participante en el proceso de arbitraje y publicación (autor, árbitro y editor) tiene vínculos con actividades que inadecuadamente podrían influir su juicio, afecte o no afecte al juicio mismo. Las relaciones financieras con la industria (empleo, consultorías, tenencia de acciones, honorarios, testimonio experto) ya sean directas o a través de la familia inmediata, se consideran usualmente los más importantes conflictos de intereses. Sin embargo, los conflictos pueden ocurrir por otras razones, tales como relaciones personales, competencia académica y pasión intelectual". En este sentido, vista la ausencia de mención de "conflicto de intereses" en el reciente informe energético y, más aún, examinado quiénes son sus firmantes (ocho ex secretarios de Energía de la Nación), su legitimidad y objetividad es como mínimo dudosa.

¿Existe algún tipo de relación entre sus autores y la industria del sector, las fuerzas político-partidarias en danza, que puedan influir o ser percibidas como influencias en el juicio técnico y profesional expresado en el documento? De los ocho autores, Daniel Montamat, Jorge Lapeña, Enrique Devoto y Emilio Apud presiden consultoras privadas en energía o se dedican a la asesoría independiente como actividad profesional. Varios mantuvieron algún tipo de vínculo con fuerzas opositoras actuales: en 2007, Alieto Guadagni fue candidato a gobernador bonaerense por Adolfo Rodríguez Saá; Emilio Apud fue referente de Recrear en la provincia de Buenos Aires en 2004. Uno de ellos, Daniel Montamat, fue testigo ante el Ciadi por El Paso Energy contra el Estado argentino.

¿Puede considerarse objetivo y por ende técnicamente relevante un informe con autores de esta naturaleza? ¿Contribuye al debate? ¿Ofrece soluciones a la problemática estructural del sector?



Desde el punto de vista técnico, en ese informe resulta llamativa no sólo la utilización de determinados períodos y valores para su justificación empírica, sino que el grueso de las críticas vertidas se contradicen con los resultados demostrados por los autores al frente de la Secretaría de Energía (en diversas ocasiones entre 1986 y 2003). Básicamente y en relación con la década del noventa y hasta la asunción de Néstor Kirchner, protestan por la falta de inversiones en exploración de hidrocarburos y en la merma de la producción de petróleo y gas natural, factores que sumados a la paulatina dependencia hidrocarburífera de las matrices energética y eléctrica colocan al país al borde del fin del autoabastecimiento.

A propósito, corresponde acercar algunas reflexiones:

1. Durante el período 1990-2006, las empresas del sector nunca lograron superar las reservas certificadas de 1989, por demás alcanzadas en un 90 por ciento por YPF Sociedad del Estado, ni reponerlas a las tasas con que sí lo hizo la estatal a lo largo de su historia.

2. La Argentina alcanzó su pico de máxima extracción en 1998 producto de la sobreexplotación irracional de sus yacimientos, una consecuencia directa del aumento casi exponencial de la extracción a partir de la privatización de YPF con una reposición de reservas prácticamente nula. En efecto, en 1998 la extracción se ubicaba cerca de unos 50 millones de metros cúbicos, pero las reservas eran las mismas que en 1990, cuando la extracción rondaba un 40 por ciento menos.

3. Al haberse planificado la extracción con el único fin de exportar, se menoscabó el horizonte de reservas del país. Desde el preciso momento que comienza a exportarse petróleo (en 1988), se afecta la futura provisión interna de este energético.

4. La exploración de pozos de petróleo y gas registró su máxima caída histórica entre 1995 y 1999, mientras que los perforados entre 2005 y 2007 figuran entre los valores más altos desde 1998. La vinculación del precio internacional con el esfuerzo exploratorio registrado por las empresas entre 1996 y 2005, intuye a suponer un claro desinterés por ampliar la frontera petrolera del país.

5. Durante el período 1990-1999, el promedio de extracción gasífera fue de un 72 por ciento superior al registrado durante la década anterior, sin que por ello se beneficiara el mercado interno sino todo lo contrario: todos los gasoductos construidos (10 en total) se destinaron a la exportación. En igual dirección, el horizonte de reservas cayó en igual período un 44 por ciento (-3,6 por ciento anual), sumado al agravante de comenzar las exportaciones de gas en 1997.

Entre 1989 y 2003 no existieron inversiones ni se concretaron obras de ningún tipo en materia de ampliación del Sistema Argentino de Interconexión, expansión del sistema de transporte de alta tensión, sistemas de transporte por distribución troncal y construcción de nuevas usinas hidráulicas, térmicas o nucleares. El resultado fue una nula diversificación de la matriz energética nacional con el agravante de un incremento de la potencia instalada del parque de generación hacia la termoelectricidad pero con la anulación de los planes nucleoeléctrico e hidroeléctrico nacionales.

La ausencia de "conflicto de interés", la notable falta de autocrítica por parte de los ex funcionarios involucrados, sumados al usufructo que la gran prensa y la oposición hicieron del tema, perjudican sobremanera la perentoria necesidad de un debate nacional profundo en relación con esta cuestión. De igual forma que con la resolución 125, la energía queda politizada al extremo. C

* Especialista en temas energéticos.
editorial@cienciayenergia.com

EL BAUL DE MANUEL **Por M. Fernández López**

La muerte del libro

Uno recuerda con más claridad ciertas cosas que le impresionaron al vivirlas. Yo recuerdo cómo se estudiaba en 1960, al ingresar en la Facultad de Ciencias Económicas. Se leía en la sala de lectura principal, siempre colmada, incluso en sábados y domingos. Los libros eran caros, pero leerlos en la biblioteca era gratis. Para Estadística, se leía Yule y Kendall; para Principios de Economía, Samuelson; para Elementos de Análisis Matemático, Rey Pastor; para Historia Económica y Social, a Levene; para Teoría de la Producción, Distribución y Consumo, a Robbins y a Hicks, etc. Uno elegía con quién escuchar las clases y al fin del cuatrimestre se presentaba a rendir las materias que había estudiado, ante un tribunal de varios profesores. Un día aquello cambió. En la presidencia del país apareció un señor con gorrita, la Facultad se clausuró, y al cabo de un tiempo vino como decano otro señor, a quien nadie había elegido, que imaginaba a los estudiantes como unos comunistas ansiosos por cambiar todo, y cuyos movimientos debían ser vigilados y circunscriptos, por lo que puso rejas a las ventanas de la Facultad, hizo construir muros en los pasillos interiores, y creó una policía interna para evitar sus excesos. Por decreto, y más allá de la natural diversidad de las ciencias, se igualaron todas las disciplinas: se dispuso que toda materia se enseñaría en 15 semanas, en dos días de la semana, de dos horas cada día, en los pares lunes-jueves, martes-viernes o miércoles-sábado. Se dispuso que cada alumno cursaría con cierto profesor (digamos, Pérez), y aprobaría la materia rindiendo exámenes parciales con Pérez. La respuesta fue inmediata: nació la clase grabada, de muy bajo costo, en la que el alumno podía repasar las ideas de Pérez y repetirlas en los parciales. A su vez Pérez, pagado de sí mismo, como casi todos los mortales, se sentía muy gratificado viendo cómo sus enseñanzas, buenas o malas, eran compartidas por sus jóvenes alumnos. La ecuación cerraba perfectamente. Leer libros era tarea del profesor, no del alumno. Se multiplicaron como hongos, alrededor de la Facultad, los negocios que vivían de la industria de la clase grabada. La enorme sala de lectura se fue despoblando, al no haber quién pidiera libros. Las grandes editoras –Aguilar, Fondo de Cultura, Ateneo– con sucursales cerca de la Facultad, se fueron. Adiós leer a eminencias. Hola, mediocridad. C

El libro que no fue

La investigación histórica no se detiene nunca, y a veces, sobre textos en los que posaron sus ojos centenares o miles de estudiosos pretéritos, ojos nuevos hacen emerger de ellos algún escrito insospechado. ¿Cuántos leyeron la colección del *Correo de Comercio*, el periódico fundado por el primer padre de la Patria, el licenciado Manuel Belgrano, en 1810, poco antes de la Revolución de Mayo? Producida esta última, Belgrano debió abandonar Buenos Aires. La dirección del periódico pasó entonces a Juan Hipólito Vieytes, cuya suerte política selló el destino del periódico: al ocurrir la asonada de abril de 1811, y tener que huir Vieytes, el periódico dejó de aparecer. Ambos próceres eran muy diferentes, tanto en la formación recibida como en sus simpatías económicas: Vieytes era adicto a Smith y a divulgadores liberales, como Foronda, mientras que Belgrano se había iniciado con Genovesi, leído a Filangieri y traducido a Quesnay. Las páginas del *Correo* acogieron artículos como "Economía política" (25 de agosto), basado sobre Foronda y apólogo del libre mercado, y "Comercio" (1º de setiembre), que reproducía las máximas de comercio exterior de Genovesi. Parece obvio quién escribió cada cual. El segundo, además, es parte de un escrito más extenso, que con la cláusula "Se continuará" se extendió a todos los números siguientes, hasta el último, publicado el sábado 6 de abril de 1811. El académico Carlos Segretti propuso que se trataba de un libro de economía, escrito por Belgrano y titulado *Comercio*, a la manera del tratado de Genovesi (*Lecciones de Comercio*). Con sistematicidad y espíritu didáctico, Belgrano iba presentando los contenidos, conceptos y vocabulario del comercio, la concurrencia, la agricultura, las manufacturas, la navegación, los seguros, el cambio, la circulación del dinero, el crédito –general y público, en sus dos ramas– y los bancos. Tal vez el desarrollo completo de este verdadero tratado de economía hubiese requerido un año más. Las pasiones políticas no lo permitieron. Lo que no puede negarse es que se trataba de una verdadera obra general sobre economía, y la primera y única obra de economía publicada al momento del "gran despertar" que fue la Revolución de Mayo. De haber vivido más, es imaginable que Segretti habría promovido formar un grupo interacadémico dirigido a una edición crítica de esta obra, aún inédita. C